



ORDO PRÆDICATORUM  
CURIA GENERALITIA

Roma, 24 abril 2021

Prot. 74/18/547 Margherita di Città di Castello

*Aunque mi padre y mi madre me abandonen  
el Señor me recogerá.*

Salmo 27:10

**A todos los Provinciales y Viceprovinciales,  
A todos los miembros de la familia dominicana**

Queridos hermanos y hermanas,

Con gratitud a Dios, *dador de todos los bienes*, me complace anunciar la inminente canonización (*canonización equipolente*) de nuestra hermana MARGARITA DE CITTÀ DI CASTELLO (Margherita della Metola - 1287-1320).

La historia de la nueva santa de la Familia Dominicana es *desgarradora* y *conmovedora* a la vez: nació ciega, tenía la columna vertebral deformada, un brazo malformado, una pierna más corta que la otra, se mantuvo oculta de las miradas indiscretas durante toda su infancia y más tarde fue abandonada por sus padres. Fue adoptada por una familia devota y cariñosa y se convirtió en terciaria dominicana (*mantellata*). Aunque parecía necesitada de obras de misericordia corporales debido a su condición física, la beata Margarita realizó inspiradoras obras de misericordia corporales: cuidó a los enfermos, consoló a los moribundos y visitó a los presos. Era como la viuda pobre de la parábola que daba generosamente aunque no tuviera casi nada (Lucas 21:1-4). La beata Margarita era ciega, pero *veía* la bondad en las personas; había nacido con una discrepancia estructural en la longitud de las piernas, pero *caminaba con gracia*, porque sabía que caminaba humildemente en la presencia de Dios. La beata Margarita amó con un corazón magnánimo aunque no fuera amada de niña. En verdad, era una "sanadora herida", una persona con discapacidad que permitía a la gente ser mejor, una rechazada que acogía a los abatidos; de hecho, era una **hermosa imagen** del amor transformador de Dios.

La veneración de la Beata Margarita como santa mujer de Dios estuvo circunscrita a Italia y a la Orden Dominicana hasta el siglo XIX. Gracias a los miembros de la familia dominicana que promovieron su ejemplo de santidad, llegó a ser conocida


y venerada no sólo en Umbría y en las Marcas en Italia, sino también en los Estados Unidos de América y en Filipinas.

A petición de la Orden, de fieles laicos, de religiosos y religiosas de todo el mundo, y de cardenales y obispos, el Papa Francisco ha aprobado la canonización *equipolente* de la Beata Margarita el 24 de abril de 2021. Agradezco a la Postulación de la Orden que, desde la época de fr. Innocenzo Venchi OP a la de fr. Gianni Festa OP, ha trabajado con gran dedicación y diligencia para llegar a la canonización de nuestra hermosa y bendita hermana Margarita.

Algunos de ustedes se preguntarán: tenemos ya tantos santos, y nuestro calendario litúrgico está casi lleno de fiestas y memorias, ¿por qué seguimos promoviendo causas de santidad? Lo hacemos porque, como fr. Gianni no se cansa de recordarnos, "la santidad de estos hermanos y hermanas es un signo visible de la vitalidad y la actualidad de la Orden". La canonización de Margarita de Castello representa para todos nosotros una renovada confirmación de que *la vida dominicana*, en toda su plenitud y riqueza, es verdaderamente un *camino de santidad*.

Por ello, pido a los priores provinciales y a los superiores de la familia dominicana que hagan circular esta carta, junto con la breve biografía de la nueva santa que la acompaña, en vuestras respectivas comunidades, especialmente en las casas de formación. En particular, os animo a uniros a nosotros en oración, cuando, en Città di Castello, en una fecha que se anunciará posteriormente, tendrá lugar la ceremonia oficial de inscripción de la beata Margarita en el libro de los santos, dentro de la celebración eucarística que presidirá el cardenal Marcello Semeraro, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos.

Que Santa Margarita de Città di Castello interceda ante el Señor por toda la Familia Dominicana.

  
Fr. Gerard Francisco Timoner III, OP  
Maestro de la Orden



## Perfil biográfico

Margarita nació alrededor de 1287 en el castillo de Metola, en Massa Trabaria (en la frontera entre Umbría y las Marcas), no lejos del Mercatello del Metauro, en los territorios de la Iglesia. Su padre Parisio era el señor del castillo, y era llamado 'cattano' (capitán), título que ya pertenecía a sus antepasados; su madre se llamaba Emilia. Pero la niña había venido al mundo ciega y deformada y sus nobles y adinerados padres no podían soportar una desgracia que ofendía el orgullo de la familia. Así, el padre encerró a su hija en una celda adyacente a la iglesia del castillo para que "la vergüenza" permaneciera oculta a los ojos del mundo. La pequeña aceptó esta decisión sin rebelarse, manteniendo intacta su serenidad. Pasó su primera infancia en soledad, dedicándose a la oración y la contemplación, en comunión con Dios, en una profunda quietud y paz espiritual.

Tras una corta estancia en un castillo de Metauro, necesaria tras los levantamientos militares en la región, sus padres la llevaron a Città di Castello, a la tumba de Giacomo († 1292), un fraile franciscano laico fallecido recientemente en olor de santidad. Esperaban que el bienaventurado pudiera lograr la curación de su hija, pero el tan esperado milagro no sucedió. Habiendo fracasado este último intento - cuenta un biógrafo del siglo XIV - la abandonaron en Castello "sin piedad, sola, sin pensar en sus necesidades, privada de toda ayuda humana". Durante algún tiempo, la indefensa niña llevó una vida perdida, mendigando pan; después encontró refugio en el pequeño monasterio de S. Margherita. Pero fue un breve paréntesis, porque su conducta de vida, el riguroso ascetismo que observaba, sus advertencias despertaban la envidia de las monjas. Incapaces de soportar la comparación con un ejemplo tan inalcanzable, las monjas también la echaron de allí con muchas acusaciones e insultos. Después de esta enésima traición, Margarita fue finalmente acogida por un matrimonio profundamente piadoso, Venturino y Grigia, que le reservaron una pequeña habitación en la parte alta de su casa, para que pudiera dedicarse libremente a la oración y la contemplación. Su generosidad sería recompensada por Margarita, quien puso al servicio de sus padres adoptivos y de su círculo de familiares y amigos sus excepcionales carismas. Se dedicó a la formación y educación cristiana de los hijos de sus benefactores, fue una guía amable y autorizada para muchas personas que acudieron a ella en busca de consejo y consuelo, y en más de una ocasión protegió a sus amigos de graves peligros. También se ocupó de los pobres y miserables de la ciudad. A pesar de ser ciega y discapacitada, logró ser una hermana caritativa para todos los desafortunados.

En la casa de Grigia y Venturino la niña pasó el resto de su corta y sencilla vida, dividiendo su tiempo entre la oración, la vida contemplativa y la caridad trabajadora. Siempre ayunaba, casi nunca dormía y cuando estaba somnolienta se echaba en el suelo y nunca en la cama. Al participar de los sufrimientos de Jesús, Margarita se sintió ligada al Esposo celestial, se identificó con él y esta vida de unión le dio una seguridad y una alegría inefables. Después de ponerse el hábito de penitencia de los frailes Predicadores, iba diariamente a su iglesia, donde se confesaba todos los días y participaba con gran devoción en la celebración eucarística. A menudo, durante la misa, tenía maravillosos éxtasis.

Cuando su enfermedad se agravó, mandó llamar a los frailes para recibir los sacramentos, dio gracias a Dios y murió en perfecta serenidad de espíritu el 13 de abril de 1320: Margarita tenía 33 años.

<https://www.op.org/margarita-de-citta-di-castello/?lang=es>